

**El nuevo modelo de producción agropecuario en el sur de Santa Fe.**

*Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura. De Silvia Cloquell (Coordinadora)*<sup>1</sup>

José Muzlera  
Universidad Nacional de Quilmes

La figura del chacarero así como la del *farmer* norteamericano son categorías que históricamente han presentado dificultades a la hora de realizar un abordaje teórico al momento de su abordaje. La idea de un sujeto social que acumula capital sin basar su acumulación en mano de obra asalariada y que ha permanecido a través de todos los avances del capitalismo en el agro, ha sido y es en sí mismo un desafío teórico permanente para las ciencias sociales en general y para la sociología en particular.

Desde un marco teórico que parte de la noción de campo de Bourdieu -y haciendo alusión permanente a múltiples autores-, el libro coordinado por Silvia Cloquell hace un esfuerzo por reconstruir la lógica del proceso socioproductivo de las transformaciones ocurridas en el sur santafesino durante los últimos 20 años.

A lo largo de 205 páginas del libro, se abordan transformaciones relacionadas con la subjetividad de los productores, es decir, los valores tradicionales de la ruralidad y los vínculos entre tierra e historia familiar. Se ponderan también los cambios relacionados con la política nacional y la economía en distintas escalas; así como los vinculados a la acción

---

<sup>1</sup> Silvia Cloquell (Coordinadora), Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Incola (2007); **Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura**; Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

política de los productores y transformaciones gremiales. Cambios productivos e innovaciones tecnológicas, variaciones en los estilos de vida vinculados a los procesos de urbanización y las alteraciones en los valores educacionales completan las dimensiones que aborda esta obra. Desde sus objetivos (explicitados al comienzo y que no son olvidados a lo largo del trabajo) es un libro que se plantea un amplio abanico de preguntas sustantivas, para el campo de los estudios agrarios contemporáneos. El interés que un trabajo así despierta se ve acrecentado con el abordaje teórico pluridimensional que se propone. Es un estudio que, por su claridad expositiva puede interesar, no sólo a los estudiosos sobre el tema, sino a un público amplio, ajeno a los claustros académicos.

La propuesta implica una doble mirada de escalas, la de las condiciones estructurantes y la de la perspectiva de los actores. Ahí radica uno de los mayores aportes y originalidad del libro, que con una clara impronta sociológica hace un esfuerzo constante por establecer un nexo entre los casos concretos, producto de un basto trabajo de campo, y estas dos escalas de análisis.

El libro es breve, no presenta dificultades para su abordaje y brinda abundantes ejemplos que facilitan la comprensión. Después de la presentación y la introducción, la obra se extiende en siete capítulos, dos conversaciones con productores, conclusiones y un anexo metodológico.

El primer capítulo, *"Diálogos empíricos y abordajes teóricos. Acerca de la forma social de producción familiar en la agricultura"*, presenta un estilo similar a los capítulos posteriores -de un amplio y diverso abanico teórico, en el cual se hace dialogar a autores como: Marx, Murmis, Friedman, Rodefeld, Van Der Ploeg, Giberti, Bourdieu, entre otros. Las autoras se proponen -aquí- desde este intercambio de ideas un análisis de la estructura interna del sector agrario del sur de la provincia de

Santa Fe. Lo hacen combinando nociones clásicas del desarrollo del capitalismo en el agro (analizando la dinámica de la producción agropecuaria local en el marco del sistema capitalista mundial y utilizando categorías ya clásicas como: renta, terrateniente, arrendatario, proletario rural y campesino), con otras miradas, como la de Friedmann. Estas últimas (o las referencias a Pierre Bourdieu) aportan una gran riqueza al estudio del tema al permitirnos pensar la acción social de sujetos no plenamente capitalistas en un sistema que sí lo es. El esfuerzo, por demás interesante, introduce un debate teórico rico en elementos que ayudan a pensar desde perspectivas diversas los fenómenos trabajados, pero no finaliza con una toma de postura concreta. El ejercicio de discusión teórica siempre es productivo, y en este caso resulta una buena síntesis de lo trabajado en la materia. Pero siendo el capítulo introductorio de un libro que presenta los resultados de muchos años de trabajo de campo, tal vez, hubiera sido deseable que la definición de las herramientas teóricas hubiesen estado a cargo de las autoras y no del lector.

Se adelantan, en este capítulo, algunas conclusiones. Y se exponen datos empíricos, a manera ilustrativa, de las nociones teóricas, previamente utilizadas por los autores ya citados. Es éste el estilo elegido para ayudar a comprender con mayor facilidad los conceptos que aquí dialogan.

El segundo capítulo, "*Historia de la producción santafesina, historia de la familia*", describe el escenario de la producción agropecuaria en la región, desde la primera mitad del siglo XIX y sus cambios, hasta los inicios del siglo XXI. Se describe y pondera el período de las luchas por el dominio de la tierra por parte de las familias inmigrantes, entre 1890 y 1930; cómo se favorecen las posibilidades de acceso a la propiedad raíz con la pérdida del dinamismo del sector agro exportador entre 1930 y 1950; contraponiéndole a estas etapas el proceso en el que las

mejoras del mercado externo y la retracción del Estado (en tanto órgano social de regulación) favorecen la producción hacia fuera. En esta última etapa –fuertemente identificada con la década de 1990-, de supuesta bonanza para el sector, se ven perjudicados los pequeños productores -de una economía agro exportadora- a los que desde hace décadas se les hace difícil el acceso a la propiedad de la tierra. Finalmente, se hace una descripción de las transformaciones de las familias productoras, desde 1960 hasta la actualidad. Dicha historia la reconstruyen las autoras en base a relatos de productores que complementan con bibliografía específica, como la de Javier Balsa y general como la de Luis Alberto Romero, señalando –en consonancia con la tesis de Balsa- que la modernización (al favorecer los procesos de urbanización y modernización de las familias) alivianó el proceso de trabajo, aumentando la dependencia del capital. Para terminar el capítulo, se efectúa una descripción de los efectos que tuvieron sobre la producción familiar, los cambios inherentes a las transformaciones de los años noventa.

El tercer capítulo, *“Las comunidades rurales del sur santafesino”*, es también un capítulo que plantea una mirada historiográfica. En él se describe el proceso de urbanización de las familias rurales, las implicancias y características de dicho proceso, pero se menciona cómo, pese al mismo, se conserva un “espíritu” de lo rural que sigue perviviendo en sus cascos urbanos (puertas abiertas que dejan ver los patios del mate, plantas que se regalan entre vecinas en lugar de comprarlas en los viveros...). El proceso de urbanización tiene su contracara en el despoblamiento del campo.

Entre las múltiples implicancias del éxodo rural se encuentran: el aislamiento de los productores que se quedan, la pérdida de la transmisión de conocimiento específico de padres a hijos -de los saberes específicos que tienen que ver con la producción-, el abandono de

actividades productivas de subsistencia (gallinero, huerta, lechones, etc.), y la pérdida de transmisión de la actividad productiva en tanto valor sentimental.

El cuarto capítulo, *“La desigualdad y su manifestación en la continuidad productiva de las familias rurales”*, construye una tipología de productores, para poder entender, durante el resto del trabajo, estrategias, racionalidades y “suertes” corridas por los productores y sus familias. El criterio para construir la tipología fue la superficie total operada. No se hacen distinciones entre si las 200 ha operadas son propias o alquiladas, o una combinación entre ambas formas de tenencia; dato significativo para tener noción del nivel de capitalización y vulnerabilidad de los productores. La variable “capital” se presenta en forma complementaria a la categorización por superficie total operada, identificándola con la posesión o no de sembradoras de siembra directa (pp. 74).

El resultado de la tipología construida son dos categorías de productores familiares capitalizados; los de producción a escala y los de no producción a escala. Los primeros suelen ser propietarios de tierra, propietarios de máquinas y tomadores de tierra (de aquellos ex productores que han debido salir de la producción), los contratistas de producción. Los productores de la segunda categoría, los que no poseen sembradoras de siembra directa, tienen dificultades para poder pagar el costo de la renta de la tierra y, por ende, no suelen ser tomadores de tierras. Contratar las labores de siembra y cosecha y pagar la renta de la tierra deja un estrecho, o nulo, margen de realización del capital invertido, por lo que no suelen tomar tierras en alquiler. Las dificultades de los productores de esta categoría quedan expresadas en el bajo porcentaje, que ellos representan, sobre el total de tierra alquilada. La vulnerabilidad de esos actores en el nuevo modelo provoca una fuerte reducción de la superficie arrendada en los

chacareros de esta categoría. Se realiza, también en este capítulo, y de manera complementaria al análisis de las categorías de productores familiares capitalizados, una genealogía de las modalidades de arrendamiento. Actualmente, los contratos promedio suelen ser accidentales y a un año agrícola de duración; se pactan a quintales fijos de soja, lo que provoca que sembrar soja sea la única alternativa.

El quinto capítulo, *"Familias y trabajo"*, describe y analiza el modo en que el capital va penetrando en el proceso productivo y cómo se va pasando de una modalidad de trabajo familiar a una más mercantil. Este proceso de cambio no implica –por el momento– la desaparición del trabajo familiar, el cual, aún hoy, está presente en un alto porcentaje. Este proceso de mercantilización implica una importante externalización de las tareas, no sólo en cuanto a la contratación de servicios de siembra y cosecha, sino también al asesoramiento profesional (contadores, ingenieros agrónomos, médicos veterinarios, etc.). Otro elemento recurrente señalado es la urbanización, pero ahora referida no al modo de vida "privado" de los productores, sino a la urbanización de los procesos productivos (compra de insumos, asesoramiento profesional, gestiones bancarias, etc.). Ya hecha la descripción tema circunscrito a la región, las autoras renuevan el planteo del interrogante acerca de si la mercantilización de la producción y el ordenamiento productivo de la región es un proceso inevitable o existen alternativas. Para ellas *"La región y la ordenación de su espacio agrario están muy ligadas a la historia de las familias rurales, a su arribo con el propósito de acceder a una parcela de tierra y a la organización del trabajo de la familia en pos de alcanzar ese objetivo."* (pp. 85). La mercantilización, según esta obra, no es un proceso unívoco. Una vez más, a mí entender, el libro presenta una problemática de suma relevancia para el campo de los estudios agrarios y para la teoría social, se lo ilustra con datos del extenso trabajo

de campo; pero se lo cierra sin el desarrollo suficiente, o al menos, sin la profundidad con que el tema podría haber sido abordado.

El sexto capítulo, "*Contexto económico de la etapa. Impacto sobre la producción agropecuaria*", es un capítulo de carácter mayoritariamente descriptivo; donde se da cuenta del contexto macroeconómico y político de la década de los noventa y primeros años post-devaluación. Como todo contexto trabaja en una escala que está por encima de las racionalidades individuales de los actores. Es un capítulo en el cual se completa la información y se hace un balance. La elaboración de este ha sido elaborada a la medida de las necesidades del lector, para poder comprender las transformaciones que se trabajan a lo largo del libro. La manera en que los elementos de este contexto son presentados permite una precisa articulación con los procesos que se explican a lo largo de todo el trabajo. La explicación guarda correspondencia con la dinámica de los procesos que se describen; vale decir que no se muestra un contexto del tipo estructuralista (un marco determinista), con una perfecta separación analítica entre sujeto y estructura, sino uno contingente que es producto de la interacción social de los actores, y -por lo tanto- es, a su vez, susceptible de ser modificado por la presencia de ellos. Un logrado análisis basado en las teorías del marco de la acción social da cuenta de las formas en las cuales se producen y se reproducen los actores estudiados. Otro aporte sustantivo utilizado para la construcción de las condiciones estructurantes es la comparación (a moneda constante) de la evolución de los precios granos durante el período analizado. Y el desenvolvimiento del complejo láctico y el sector cárnico. Esta perspectiva, posibilitada con las referencias de dos sectores cercanos al agrícola, ayuda a comprender las dinámicas de estos productores y la reconversión de muchos de ellos, que han tenido tambo o han sido ganaderos; casi todos alternando esta actividad central con la producción agrícola.

El séptimo y último capítulo, “*La economía de las familias rurales*”, es un capítulo que describe y explica las estrategias económicas de las familias productoras, en tanto unidades domésticas y unidades productivas. Un capítulo en el cual las autoras dan cuenta de manera precisa de los vínculos entre las nuevas condiciones estructurantes –del capítulo anterior- las transformaciones de las familias y de las unidades productivas. Los datos cuantitativos presentados, son explicados a partir de las racionalidades de los actores, según cada una de las categorías de productores (elaboradas en el capítulo sexto). En el análisis, se introducen actores (como los *pooles* de siembra) que exceden la temática principal del libro, pero que son presentados en tanto sujetos interactuantes de los actores trabajados (los productores familiares capitalizados); otorgándole una mayor complejidad al análisis. La noción de campo de Bourdieu, en base a la cual está elaborado el análisis del capítulo, cobra cuerpo y se convierte en una herramienta con que las autoras han elaborado un trabajo en un lenguaje sencillo y preciso.

En síntesis, plantear el estudio desde una doble perspectiva escalar posibilita un abordaje metodológico acorde con la noción de campo elaborada por Pierre Bourdieu. El punto de anclaje epistemológico elegido es la base desde la cual se elabora una mirada analítica, desde la cual lo social aparece como una estructura que constriñe a los sujetos a la vez que se ve modificada por la capacidad de agencia de éstos. Un análisis de este estilo brinda la posibilidad de transitar desde un enfoque que no sea netamente descriptivo, sino uno más complejo acerca del hecho social investigado. Apelar a esta estrategia brinda la posibilidad de entender la particularidad –geográfica e histórica- de un proceso mucho más amplio, como es el desarrollo del sistema capitalista en el agro y específicamente, en el las modalidades *farmers* del mismo, típicas de la región estudiada.

Cómo explicar procesos sociales –que como dijera Durkheim, son más que la suma de las acciones individuales- tratando a su vez de respetar la experiencia de los sujetos sociales en cuestión, es una inquietud implícita en esta obra. El intento por recuperar las prácticas de los sujetos implica concebir a la acción social como pre-reflexiva; vale decir, que la misma no es atribuible en su totalidad al individuo, aunque las racionalidades y las volutandes de éste intervengan. Concebidas desde esta perspectiva las prácticas sociales son tanto repetitivas como creadoras. El estudio de caso permite analizar puntualmente cómo se relacionan: creación y repetición.

La complejidad teórica de esta conceptualización, al obligar a un análisis de lo particular en el marco de lo general, ofrece explicaciones complejas y plantea nuevas hipótesis explicativas. Obliga al investigador a reflexionar sobre las prácticas de los sujetos y sus racionalidades, más allá de sus manifestaciones explícitas, y ponerlas en tensión con las condiciones materiales objetivas y con aquella parte de la historia -no siempre racionalizada- que incorporan los sujetos y los condiciona en su sentir y en su actuar, el *habitus* de Bourdieu.

En contraposición con estas ventajas este tipo de enfoque aumenta el riesgo de quedar a mitad de camino, enumerando elementos de las condiciones estructurantes, anécdotas de las prácticas de los sujetos y al mismo tiempo dar explicaciones fragmentadas que no terminan de poner en interrelación unas y otras, como esta perspectiva lo requiere.

Así, el libro que pretende dar cuenta, de manera amplia y completa, de las transformaciones del mundo de la agricultura familiar en el sur de la provincia de Santa Fe, describe las descomposiciones del actor social en cuestión, el productor familiar, y pondera las recomposiciones dinámicas del mismo, siendo éste uno de los elementos claves y relevantes del trabajo. El abordaje amplio, producen un producto final que brinda una fácil comprensión desde perspectivas múltiples. La obra

analizada además de contener un estudio descriptivo -lo suficientemente gráfico como para mostrarnos estas transformaciones- incluye el marco teórico -ya revisado- con el cual se pretende interpretarlas.

Más allá de los, ya mencionados, aspectos positivos del trabajo de su lectura surgen algunos interrogantes. Una cuestión de importancia, de por sí compleja desde el punto de vista teórico, está vinculada a las ventajas y dificultades que conlleva haber apelado a un marco de referencias tan amplio. Ya que, si bien por una parte, esa amplitud de perspectivas posibilita dar cuenta de la complejidad de los procesos analizados, por otra, cabe preguntarse si tal pretensión se ha cumplimentado efectivamente, o al menos con toda la profundidad que esa complejidad de perspectivas podría brindarnos. En efecto, en algunos momentos pareciera que las autoras no logran con toda plenitud, como sí lo han logrado en otros trabajos, una completa articulación entre las distintas referencias teóricas entre sí y éstas, en tanto herramientas que permitan dar cuenta de manera acabada de los fenómenos observados que pretenden explicar.

De todos modos, por las razones expuestas, se trata de una muy buena introducción a la problemática de las transformaciones de la estructura productiva agraria de la pampa húmeda; desde una doble perspectiva escalar, la de las condiciones estructurantes y la de los actores, en base a un estudio de caso en el sur de la provincia de Santa Fe. Es un trabajo que abre muchos interrogantes y deja planteados otros caminos de análisis. En esa dirección, es posible sostener que se trata de un libro recomendable para todos aquellos especialistas en el tema -ya que introduce un gran número de datos e hipótesis que invitan a seguir siendo trabajados- y también para los lectores no especializados; dado lo ameno de su estilo y la amplitud de su objeto de estudio y su contexto.

